



Palabra de Dios

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR Solemnidad

Hoy es el día en que conmemoramos, revivimos, el momento en el que Dios se manifiesta a los gentiles, es decir, cuando el Señor abre las puertas de su Reino a todos los hombres, sean o no hebreos, pertenezcan o no al pueblo judío. Hoy el Señor destruye todas las fronteras: con el nacimiento de Cristo una nueva estrella se enciende en lo alto de los cielos, su luz brilla con claridad y fuerza, es un signo visible del amor de Dios. (de pie)

Oración Colecta

Oh, Dios, que revelaste en este día tu Unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella, concédenos con bondad, a los que ya te conocemos por la fe, poder contemplar la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.



Primera Lectura

(sentados)

En esta profecía, debemos contemplar a la Iglesia que es iluminada por la gloria del Mesías. Ella ha de convertirse en luz de todas las naciones, que acudirán para adorar el nombre del Señor. Escuchemos con atención.

Lectura del libro de Isaías 60,1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!

Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti.

Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora.

Levanta la vista en torno, mira: todos se han reunido, vienen hacia ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Al ver esto, te pondrás radiante de alegría; palpitará y se emocionará tu corazón, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos.

Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efé.

Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

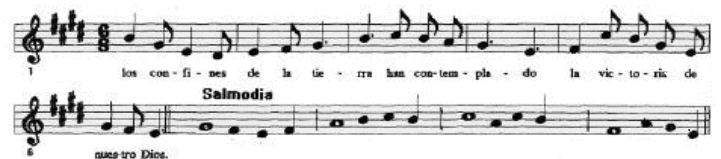
Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo responsorial 71, 1-2. 7-8. 10-11. 12-13



R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.



Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R.**

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R.**

Que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan. **R.**

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. **R.**

Segunda Lectura

(sentados)



En la segunda lectura el apóstol Pablo nos dice que el mensaje salvador de Cristo alcanza a todos los pueblos, coherederos con el pueblo judío, de la misma gracia. Escuchemos con atención.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos:

Seguramente han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado a favor de ustedes.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus apóstoles y profetas: que también los otros pueblos comparten la misma herencia, son miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por medio del Evangelio.

Palabra de Dios.**R. Te alabamos, Señor.****Monición antes del Aleluya.**

El Evangelio de San Mateo nos cuenta el episodio de los reyes magos que vienen a visitar al recién nacido Mesías. Esos personajes que vienen desde lejos, obedientes a una intuición misteriosa, llegan hasta Jesús, lo reconocen como el enviado de Dios y "cayendo de rodillas, lo adoran".

Aleluya Mt, 2, 2**(de pie)**

*Hemos visto salir su estrella
y venimos a adorar al Señor.*

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2,1-12**R. Gloria a ti, Señor.**

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

—«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

—«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel"».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

—«Vayan y averigüen cuidadosamente acerca del niño y, cuando lo encuentren, avísenme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo sido advertidos en sueños, para que no volvieran adonde estaba Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.**R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Comentario Bíblico

Navidad y Epifanía son fiestas complementarias que se enriquecen mutuamente. Ambas celebran, desde diferentes perspectivas, el misterio de la encarnación, la venida y manifestación de Cristo al mundo.

La Navidad acentúa más la venida, mientras que la Epifanía subraya la manifestación. La palabra epifanía da a entender alguna manifestación de poder divino en beneficio de los hombres. Es una fiesta de manifestación.

Dios manifestaba su poder benevolente en la encarnación. La venida de Cristo a la tierra es una epifanía en sí misma. Hubo, además, otras manifestaciones: la adoración de los magos, el bautismo en el Jordán, la conversión del agua en vino y otras más.

En la Iglesia de oriente el foco del interés tendía a centrarse en el bautismo de Cristo. Y no sin razón, pues fue precisamente en ese acontecimiento donde el Padre dio testimonio de que el recién bautizado era su Hijo amado, y el Espíritu Santo se posó sobre Él en forma visible. Esa fue la manifestación que inauguró su ministerio público y le reveló como el Mesías.

En Roma y en otras iglesias de occidente el episodio de los magos que siguen a la estrella y vienen con sus regalos a adorar al Mesías se convirtió en el tema principal de la fiesta. Por eso se entiende como la llamada a todas las naciones.

Los tres magos fueron los primeros frutos de las naciones gentiles que vinieron a rendir homenaje al Señor, porque el amor de Dios abraza a todos.

En la primera lectura, tomada de Isaías 60,1-6, tenemos una visión espléndida de lo que será la entrada de las naciones en la Iglesia. Este es el misterio al que se refiere Pablo en la segunda lectura al decir “que los paganos comparten ahora la misma herencia, que forman parte del mismo cuerpo y que se les ha hecho la misma promesa, en Cristo Jesús, a través del Evangelio”.

Al final de su homilía para esta fiesta, san León Magno introduce una nota misionera, que es muy importante considerar también en la actualidad.

Observa que la Iglesia celebra, no precisamente un acontecimiento de otro tiempo, sino la actividad salvadora que continúa todavía en el mundo. Allí donde se predica el Evangelio y las gentes son atraídas a la fe en Cristo, se realiza el misterio de la epifanía. Y todos nosotros compartimos este trabajo de llevar a otros a Cristo. Todos deberíamos ser “servidores de esa gracia que llama a todos los hombres a Cristo”.

También el Papa Francisco nos llama a ser una Iglesia en salida: «Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades».

La tarea no es fácil. En ocasiones podemos llegar a perder la dirección. Tal vez palidezca o llegue a desaparecer la estrella que se nos apareció con tanta brillantez. Pero esto no quiere decir que estemos perdidos. Esa oscuridad es temporal y sirve de prueba a nuestra fe. Tenemos que aprender de los magos.

No se pusieron a desandar el camino cuando perdieron la estrella. Por el contrario, buscaron consejo acudiendo a hombres versados en las Escrituras, hombres capaces de decirles dónde nacería Cristo. También nosotros deberíamos consultar con aquellos que, por sus conocimientos y experiencia, están en condición de ayudarnos.

Necesitamos el consejo de hombres y mujeres que conocen realmente la Palabra de Dios. Debemos añadir nuestra oración y nuestra paciencia.

Entonces reaparecerá la estrella...

✠ Fortunato Pablo Urcey, OAR
Obispo Prelado de Chota
Administrador Apostólico de Cajamarca

**Profesión de Fe****(de pie)**

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza
del Padre, por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres, y por nuestra
salvación bajó del cielo

(todos se inclinan)

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado en tiempos
de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del
Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos
y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria;
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y
apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el
perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

**Plegaria Universal**

Abiertos a todas las necesidades del mundo y de la Iglesia, oremos a Dios con fe y confianza diciendo: Ilumina a todos los pueblos, Señor.

1. Por la santa Iglesia de Dios, para que ilumine a los hombres con la luz que resplandece en el rostro de su Señor, disipe las tinieblas de los que viven en el error y dé ánimo a los fieles a fin de que se decidan a hacer brillar la luz de Cristo ante todas las naciones. **Oremos.**

2. Por los gobernantes: para que en sus decisiones busquen lo que conduce a la paz y a la justicia. **Oremos.**

3. Por los enfermos y por cuantos luchan y sufren sin esperanza: para que se les manifieste el amor de Cristo que les conforte en la prueba. **Oremos.**

4. Por nosotros que hemos sido llamados de las tinieblas a la luz admirable de Cristo, para que nos afiancemos en la fe verdadera y sigamos con fidelidad las enseñanzas de Evangelio. **Oremos.**

Señor Dios, danos tu luz y alumbrá nuestras vidas, para que caminemos por senderos de justicia y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Mira propicio, Señor, los dones de tu Iglesia que no son oro, incienso y mirra, sino Jesucristo que, en estas ofrendas, se manifiesta, se inmola y se da en alimento. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión Cf. Mt 2,2

Hemos visto salir su estrella en Oriente y venimos con regalos a adorar al Señor.

Oración de la Comunión Espiritual

Creo Señor mío que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma; pero, no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a Ti; Oh Señor, no permitas que me separe de Ti. Amén.

Oración después de la comunión

Que tu luz, Señor, nos prepare siempre y en todo lugar, para que contemplemos con mirada limpia y recibamos con amor sincero el misterio del que has querido hacernos partícipes.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**La Palabra de cada día****4 LUNES**

1Jn 3,22-4,6; Sal 2; Mt 4,12-17.23-25

blanco

5 MARTES

1Jn 4,7-10; Sal 71; Mc 6,34-44

blanco

6 MIÉRCOLES

1Jn 4,11-18; Sal 71; Mc 6,45-52

blanco

7 JUEVES

1Jn 4,19—5,4; Sal 71; Lc 4,14-22a

blanco

Se puede celebrar la memoria de san Raimundo de Peñafort, presbítero (blanco).

8 VIERNES

1Jn 5,5-13; Sal 147; Lc 5,12-16

blanco

9 SÁBADO

1Jn 5,14-21; Sal 149; Jn 3,22-30

blanco

10 DOMINGO

EL BAUTISMO DEL SEÑOR (F)
Is 42,1-4.6-7; Sal 28; Hch 10,34-38; Mc 1,7-11

blanco

En el presente ciclo B pueden utilizarse también las siguientes lecturas:
Is 55,1-11; Sal: Is 12,2-6; 1Jn 5,1-9

"Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría" Cor 9,7



Estimado suscriptor y lector, toda colaboración libre y voluntaria, será de gran ayuda para mantener el servicio de la publicación "Palabra de Dios" y otros Subsidios, que seguimos brindando.
¡Gracias por tu oración y apoyo!

Puedes hacer tu aporte voluntario a:

Razón Social: CONFERENCIA EPISCOPAL PERUANA - LITURGIA

BCP Cta. Cte.: 193-0229218-0-32 (Soles)

CCI: 002-193-000229218032-16



SEGUIMOS CON LAS OFERTAS...



Precio 20.00 SOLES

Tamaño: 20 x 14 cm
Portada full color en couché
224 páginas full color
Calendario 2021 y 2022

Ahora S/. 30.00
Antes S/. 40.00

Antes S/. 25 soles cada uno

Pedidos al 992901758

Ahora S/. 30.00